

Ciencias sociales en la PUCP
Ciencias Sociales y Desarrollo

Orlando Plaza

En mi condición de ex-alumno, profesor y actual decano de la Facultad de Ciencias Sociales, me es muy grato cumplir con el honroso encargo de ofrecer el discurso de orden con motivo del inicio del Año Académico. El tema de mi presentación corre el riesgo de ser muy amplio debido a los valiosos y múltiples aspectos que ha supuesto la institucionalización de las Ciencias Sociales en nuestra Universidad.

Para no agobiarlos con un cúmulo de información sobre nuestras diversas actividades, me limitaré a presentar la manera en que la Facultad a lo largo de su existencia, ha enfrentado el objetivo que le dio origen: contribuir al desarrollo del país. Para ello privilegiaré dos puntos en el tiempo: los años iniciales y el período actual y tomaré en cuenta ciertos rasgos del contexto socio-económico y el marco ideológico-político de ambos momentos.

La Facultad de Ciencias Sociales fue creada por el Consejo Superior, en su sesión del 12 de Marzo de 1964, bajo la presidencia del Señor Rector Reverendo Padre Felipe Mac Gregor S.J.

En dicha sesión

Considerando;

«Que hay interés nacional en la formación de profesionales especial y cristianamente formados para encarar los problemas sociales del momento; que es necesario proporcionar al país, los elementos que requiere para la solución de dichos problemas.

El Consejo acuerda:

1. *Créase la Facultad de Ciencias Sociales dentro de la Pontificia Universidad Católica del Perú, mediante la transformación gradual del actual Instituto en Facultad Académica. Su objetivo es la preparación de profesionales capacitados para resolver los problemas sociales».*
4. *«En el año de 1965, se establecerán los Departamentos Académicos de Sociología, Ciencias Políticas y Sociales y Desarrollo Económico correspondiente a las tres especialidades de la Facultad».*

Con posterioridad a este acuerdo el año de 1967 se creó la Especialidad de Antropología, y el año de 1970 la Especialidad de Economía adquirió su perfil actual, concentrando los estudios económicos en la Facultad.

De esta forma quedaron claramente establecidos el objetivo de la Facultad y el mandato que recibieron sus integrantes: basados en los valores cristianos de justicia y solidaridad, formar profesionales especialmente capacitados para enfrentar a los problemas sociales y para contribuir al desarrollo del país.

La PUCP inició así un esfuerzo pionero en América Latina al crear una Facultad de Ciencias Sociales que integraba en su estructura orgánica, cuatro disciplinas: Antropología, Ciencia Política, Economía y Sociología para atender al complejo tema del desarrollo y los problemas sociales, desde una perspectiva multidisciplinaria.

Para entender la magnitud de la tarea, a continuación enumero sintéticamente los aspectos organizativos e institucionales que la Facultad tuvo que atender desde el inicio, y cuyo cumplimiento ha ido renovando a lo largo de estas tres décadas:

- Institucionalizarse y contribuir a la institucionalización de la Universidad en su nueva etapa de crecimiento.
- Diseñar su propuesta pedagógica, combinando estudio en aula y biblioteca con trabajo de campo; y propiciando la interdisciplinaria.

- Definir su perfil académico y profesional, organizando un curriculum que presentara pluralmente las opciones que la Facultad ofrecía.
- Generar una estrategia institucional, temática y organizativa para llevar adelante las investigaciones, que permitieran conocer mejor al país y a sus habitantes.
- Posibilitar la existencia de un campo de discusión que permitiera reflexionar e innovar las distintas aproximaciones a la ciencia en general, y a las ciencias sociales en particular.
- Generar un espacio académico y pedagógico, basado en enfoques teóricos e información empírica, que permitiera la discusión y el diseño de propuestas de estrategias, políticas, programas y proyectos para enfrentar los problemas sociales.
- Establecer lazos con universidades nacionales y extranjeras, centros de investigación y promoción del desarrollo y distintos tipos de organizaciones de la sociedad civil que permitieran retroalimentar conocimientos y propuestas, y el mutuo enriquecimiento de ideas y planteamientos.

La Facultad de Ciencias Sociales: años iniciales en Pando

La Facultad, cuyos orígenes, como queda dicho, se encuentran en el Instituto de Estudios Sociales que funcionaba en el segundo piso del actual Instituto Riva Agüero, se trasladó al Fundo Pando en el año 1966, a las casetas de eternit, cuando en éste solamente se encontraban la Facultad de Ciencias e Ingeniería y la desaparecida Facultad de Agronomía.

A partir del año 1967, merced a la decisión y visión de futuro del Padre Mac Gregor, empieza el paulatino traslado de las otras Facultades, del Rectorado y las oficinas administrativas, al Fundo Pando. Este proceso que en su momento deberemos analizar en toda su riqueza y complejidad, significó no sólo un reacomodo del espacio, sino también y especialmente del tejido de relaciones entre las distintas facultades, que ha posibilitado la emergencia de una comunidad universitaria que se integra en las diferencias, y que ha construido paulatinamente una institucionalidad, basada en el

reconocimiento como iguales, en el compartir valores comunes y en procedimientos y normatividades universales para realizar mejor la tarea universitaria.

Ciencias Sociales a la par que se hacía de un nuevo espacio físico, iniciaba la configuración de su identidad institucional en relación con las otras facultades, en especial con las de Ingeniería, por su cercanía en el campus, y con las de Letras y Humanidades y Derecho, por afinidades temáticas y por competencias en ciertos campos del saber que cada quien reclamaba para sí. El propósito de las Ciencias Sociales de entender los problemas sociales y resolverlos a partir de lo social, y no sólo desde lo técnico, desde lo jurídico o de un deber ser, que aunque bien fundado, no contribuía a indicar el cómo, ni las maneras específicas de enfrentarlos, debe haber sonado extraño a más de un integrante de estas facultades.

Extraño debe haber resultado también para algunos colegas, ingenieros, humanistas o juristas, la pretensión de realizar una aproximación científica, teórica y empíricamente fundada, a problemas sociales, utilizando categorías que combinaban conceptualizaciones políticas y filosóficas, con datos estadísticos, estrategias experimentales, e información proveniente de los mismos actores, registrada a través de cuestionarios o entrevistas a profundidad. Audacia, frescura, deseos de conocer el país y de servirlo; indignación ante la desigualdad y la pobreza; ante el atraso económico y tecnológico; ante la exclusión social y ante la ignorancia o el rechazo de los distintos grupos culturales y étnicos del país; urgencia por enfrentar los problemas con rigor pero sin eludir responsabilidad política y académica; libertad para expresarse sin temor frente a lo que se consideraba injusto, corrupto, expoliador iban siendo las características que distinguían al alumnado de la Facultad, integrado casi equitativamente por igual número de hombres y de mujeres.

A pesar de las dificultades que toda novedad trae consigo, las relaciones y el diálogo con las distintas disciplinas fueron haciéndose posibles por el carácter mismo de las Ciencias Sociales, en tanto que ellas son herederas y a la vez se diferencian de las tradiciones provenientes de las Ciencias

Naturales y de las Ciencias de la Cultura o del Espíritu, y por la formación recibida durante los dos años de Letras hoy llamados Estudios Generales.

Permítanme un paréntesis personal para expresar públicamente que el paso por Letras significó para nosotros una lección inicial, con consecuencias permanentes, de pluralismo ideológico, político y académico.

En nuestro caso esta lección, que se reafirmó en la Facultad de Ciencias Sociales, corrió a cargo de maestros con distintas orientaciones y especialidades, que tenían en común la práctica cotidiana de la decencia. Cómo no recordar con gratitud —de la cual extraemos fortaleza— esta inmensa lección de vida que trasciende largamente los conocimientos especializados, en estos momentos en los que en el Perú se ha enseñoreado un estilo de relación, fomentada desde el poder, que deliberadamente tiende a poner como norma de conducta y valoración, el engaño, la mentira, el cinismo, la impunidad y la irresponsabilidad. Como no recordar con gratitud a nuestros maestros que nos señalaron con claridad que las opciones religiosas, académicas, ideológicas y políticas y la función pública, sea cual fuere su naturaleza, exigen el pleno ejercicio de los valores, de la capacidad de discernimiento respecto a lo que es correcto e incorrecto y la práctica permanente de la decencia, transparencia y búsqueda de la verdad. Por ello va con reconocimiento y cariño, un muchísimas gracias a mis maestros de Letras, especialmente a Gustavo Gutiérrez, Luis Jaime Cisneros, Luis Felipe Guerra, y al Padre Felipe Mac Gregor quien me enseñó fuera de las aulas.

Desde nuestros inicios bebimos en las fuentes de la filosofía, la teología, la lingüística, la historia, la ética, la sicología, y de las Ciencias Sociales un sentido de apertura y de pluralidad, que permitió ir abriéndonos como Facultad hacia nuestras propias definiciones conceptuales y científicas, a la vez que reafirmar en nosotros la convicción que las discrepancias razonadas y apasionadas, basadas en la buena fe, son parte consubstancial del ejercicio del intelecto y constituyen elemento fundamental para el ejercicio de la responsabilidad política. Pluralismo y libertad ideológicos y académicos, y entendimiento de la vida y de la ciencia como sistemas abiertos fueron pues actitudes y valores constitutivos y referenciales desde el inicio de nuestro proceso de institucionalización como Facultad.

El desarrollo en los '60: contexto académico y político

Cuando se funda la Facultad de Ciencias Sociales, en plena Guerra Fría, se encontraba vigente la división entre países capitalistas, socialistas y del Tercer Mundo; las opciones ideológicas tenían como referente a EE.UU., la Unión Soviética, China o a las revoluciones nacionalistas.

El desarrollo, tema habitual de discusión en los ámbitos académicos, políticos y gremiales, era entendido como una meta que podía ser alcanzada por cada país individual, siguiendo las etapas y procedimientos transitados por los países avanzados, capitalistas o socialistas. A pesar de que se reconocía la complejidad que entrañaba superar el subdesarrollo, las opciones planteadas, para decirlo de manera simple, eran dos: una ponía énfasis en la modernización de los valores culturales de las llamadas sociedades tradicionales, y en el crecimiento económico asentado en la profundización de las relaciones salariales y de mercado. La otra, ponía énfasis en la toma del poder y en el control político para impulsar y propiciar el crecimiento económico, y evitar el caos y las desigualdades generados por el mercado capitalista.

Ambas opciones eran tributarias del estilo urbano industrial de desarrollo, y de un racionalismo extremo que ponía el acento en la ciencia y la tecnología para alcanzar el progreso de las sociedades, e inclusive la felicidad personal.

Ambas propuestas se hallaban apuntaladas por los enfoques científicos y académicos predominantes en la época los que, para explicar la realidad y proponer alternativas, ponían énfasis en las estructuras económicas o políticas, descuidando el papel de los actores individuales o colectivos y sus capacidades de recrear e innovar sus circunstancias.

En el tema del desarrollo, América Latina aportó enfoques novedosos, que permitieron leer desde otra óptica las propuestas generadas en los países avanzados; en nuestro caso las polémicas suscitadas por esos distintos enfoques permitieron un acercamiento plural al tema, y también acciones dirigidas a comprender, aunque sea limitadamente, a los distintos actores de nuestra sociedad.

Perú: contexto social-económico en los '60

En la década del 60 el país empezaba a abrirse a la modernización industrial, a generalizar la educación, y a través de ésta a ampliar oportunidades a sectores habitualmente relegados del acceso a la educación secundaria y a la universitaria: campesinos ricos y clases medias de los centros poblados del interior del país.

La modernización incipiente, cuya expresión visible se puede fechar hacia los '40, estaba ligada a un proceso de mayor articulación económica entre las distintas regiones del país, y a un conjunto de transformaciones socioeconómicas y políticas entre las que podemos señalar: la declinación paulatina del gamoralismo, la expansión de circuitos comerciales y de la mercantilización de la producción campesina, la obsolescencia de la hacienda como forma de dominio y de producción económica; la migración sostenida del interior del país hacia la costa y sobre todo hacia Lima, que cambió los patrones de la urbanización, en los lugares de destino, e impulsó el surgimiento de los Asentamientos Humanos, y propició el crecimiento de la pobreza y del desempleo.

Este conjunto de cambios trajo consigo la modificación de la estructura de clases, la ampliación de los sectores medios, y de trabajadores urbanos.

Acompañaron a estos procesos la presencia más activa de sindicatos, la emergencia de nuevos partidos, y de nuevas formas de articulación entre los actores sociales y políticos emergentes, y de nuevas propuestas, entre las que destaca la Reforma Agraria.

En realidad estábamos asistiendo al final del llamado orden oligárquico lo cual abría nuevas posibilidades, pero nos encontraba desarmados como sociedad, porque más allá de la declarativa confianza en la razón y en la fuerza política, no se conocía el país, ni se tenía el hábito, salvo excepciones, de realizar diagnósticos sistemáticos sobre la realidad nacional, y mayormente se operaba como si la vida social fuese fruto de un orden natural.

Por ello no se contaba con conocimientos ni enfoques que permitieran explicar y comprender las lógicas culturales y económicas de los actores,

sus relaciones, el funcionamiento y la importancia de las instituciones, y además el país carecía de organizaciones y procedimientos formales que posibilitaran la practica de la tolerancia política, para encauzar los cambios hacia condiciones mejores.

La incipiente modernización y las nuevas articulaciones fácticas, mostraron en toda su crudeza un país basado en la exclusión, en la discriminación social y étnica, un sistema político sin procedimientos universales, con escaso desarrollo de la ciudadanía y falto de una cultura política que apuntará a fortalecer una comunidad política; un mercado interno en formación que mostraba distintas lógicas de producción y de intercambio, fragmentario y dependiente de la demanda, sin un aparato productivo articulado. Un país pluricultural y multiétnico que no se reconocía en su riqueza cultural y que más bien se basaba en la negación de la misma.

El resquebrajamiento del orden oligárquico, produjo una serie de conflictos sociales, dificultades económicas y pérdida de legitimidad de las instancias políticas que trajeron como consecuencia el golpe institucional de las Fuerzas Armadas dirigido por Velasco, conocido como el Gobierno Revolucionario de las FF.AA.

En esta situación la Facultad produjo sus tres primeras promociones de egresados y comenzó el estudio sistemático sobre la realidad del país.

El desarrollo en el contexto actual

De la década del 60 muchas cosas han cambiado, otras permanecen con ligeras modificaciones y otras han empeorado.

Permítanme hacer una apretada síntesis de algunos aspectos relevantes para nuestro tema:

El orden político signado por la Guerra Fría se ha transformado, y aún cuando Estados Unidos aparece como la primera potencia, se está construyendo un nuevo orden basado en bloques de países: Unión Europea, Asia-Pacífico, Nafta.

Las distintas opciones ideológicas para construir alternativas de desarrollo han desaparecido del universo conceptual y pareciera que solo quedara la ruta capitalista; lo que en los momentos iniciales de la euforia producida por la caída de los regímenes comunistas, llevó a algunos a afirmar que se había llegado al fin de las ideologías y de la historia.

Las nociones de ciencia se han redefinido, las Ciencias Naturales han cuestionado el modelo de Ciencia, que impulsaron hasta mediados de la década pasada y han flexibilizado las nociones de leyes, causalidad, predecibilidad, orden, cediendo espacio a las nociones de complejidad, probabilidad, caos, con lo cual se ha posibilitado un mayor acercamiento a las Ciencias Sociales.

Las Ciencias Sociales han cuestionado o flexibilizado su énfasis en las estructuras y han dado mayor y debida importancia a los actores sociales, individuales o colectivos, a sus dimensiones no solo cognitivas, sino también afectivas, lúdicas, simbólicas e innovativas; y a la búsqueda de sentidos.

La noción reduccionista de progreso, usualmente vista desde la experiencia de un país o de una dimensión de la vida social, ha ido perdiendo importancia y abriendo caminos a opciones diferentes para resolver similares problemas, y también especificando que las sociedades, en su institucionalidad, sufren retrocesos y vacíos, bajo aparentes avances.

La noción de razón en cuanto base del progreso, ha sido objeto de cuestionamientos, entre los que destacan las propuestas para superar su reducción a mera razón instrumental para romper la dicotomía entre razón y afectos, y para ubicarla en su dimensión histórica y social.

El término globalización, para referirse a las nuevas normatividades dominantes a nivel mundial en lo económico, político, jurídico y cultural, se ha convertido en referente explicativo y en marco para las estrategias de acción de los países del Tercer Mundo. Con ello se corre el riesgo de olvidar que lo universal no es una realidad externa a los países, sino más bien las vinculaciones y articulaciones de los países entre sí, y las consecuencias que estas relaciones —que involucran poder y asimetría— tienen sobre nuestras vidas, organizaciones y sociedades. La cuestión es

entender y explicar como estamos insertos en la globalización, y buscar formas de integración con otros países de América Latina o de bloques ya constituidos para no ser menos actores pasivos de las relaciones en curso.

El estilo urbano-industrial de desarrollo ha sido reemplazado en los países avanzados, desde los 70, por el estilo que unos llaman informacional, otros post-industrial, y otros del conocimiento. Este estilo, basado en el conocimiento, la información, la gestión y la biogenética, ha conducido a la intelectualización de la producción, y ha modificado la noción de riqueza y de pobreza al haber trasladado su eje de acumulación desde la producción de bienes tangibles a la producción de bienes intangibles, proceso en el cual adquiere especial relevancia la capacidad de manipular y producir elementos simbólicos, lo que requiere una educación adecuada a nivel individual, y soporte institucional a nivel societal.

Después de más de diez años de su aplicación a nivel mundial, ante el lamentable fracaso de las políticas económicas inspiradas en el ajuste estructural y en el llamado Consenso de Washington, se ha concluido, con base en abrumadora evidencia empírica, que las recetas económicas únicas, aplicadas sin conocer y atender las características institucionales y organizativas de los países, no conducen al crecimiento económico sino más bien a aumentar la desigualdad y la pobreza.

Por lo que la noción de desarrollo centrada casi exclusivamente en el crecimiento económico, ha sido redefinida al asumirse explícitamente su complejidad, su carácter procesual, y las dimensiones económicas y políticas como componentes substanciales de las propuestas y procesos de desarrollo.

El desarrollo es un proceso global y complejo que involucra múltiples dimensiones articuladas entre sí, por lo que se requiere un esfuerzo para desarrollar un enfoque sistémico, que preste atención a lo cultural, económico, político y social.

El crecimiento económico no produce automáticamente beneficios generales para la población, ni a corto ni a mediano plazo.

Es posible generar efectos redistributivos paralelos al crecimiento económico, que lo refuercen.

El desarrollo en tanto proceso socio-económico y político requiere marcos y arreglos institucionales que posibiliten la concertación, el disenso, la participación y el manejo de los conflictos que surgen no sólo de los intereses, sino también de las pasiones. De ahí la importancia de la democracia como fundamento de la participación, la planificación, la concertación, y como dice Bobbio: «como método o conjunto de reglas procesales para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas (es decir de las decisiones vinculantes para toda la comunidad) más que una determinada ideología».

Frente a las redefiniciones impuestas por las evidencias paulatinamente han ido ganando aceptación, los enfoques de desarrollo humano y de desarrollo de capacidades, emparentados muy directamente con los enfoques que la Facultad ha postulado desde sus inicios, inspirados en los valores de justicia, solidaridad y respeto a la dignidad personal.

El enfoque de capacidades postula que el objetivo del desarrollo no es el crecimiento económico, sino el acrecentamiento de las capacidades y la redefinición o ampliación, según sea el caso de los derechos de las personas.

Las capacidades no están referidas sólo a las habilidades o destrezas, sino también a las disposiciones y condiciones de las personas para hacer cosas valiosas y ser valoradas socialmente, en un marco de opciones elegidas con libertad, que incluye los recursos materiales e intangibles, para esos propósitos. Las capacidades están condicionadas por los «derechos» efectivos de que gozan o carecen las personas; los derechos incluyen además de la normatividad jurídica, todas las normas, usos y costumbres sociales que regulan el acceso desigual a los bienes materiales y simbólicos de las personas, de acuerdo a la clase social, etnia, género, edad. Los derechos surgen en y son formulados por las tres grandes esferas en que se desenvuelve la vida de las personas: Estado, Mercado y Sociedad Civil.

El enfoque de las capacidades, conjuga aspectos individuales (destrezas, vocaciones, habilidades, opciones) y aspectos sociales, económicos y

políticos (situación, condiciones e instituciones) que permitan la realización de las opciones y el ejercicio de los derechos; en otras palabras nos recuerda que la forma en que está organizada la sociedad, la economía y la política señala los derechos de las personas y determina sus capacidades.

Se vuelven pues a abrir las opciones y después de más de 50 años de aplicación de diversos enfoques y estrategias, se va generalizando la convicción de que el fin del desarrollo es la persona humana, no aislada sino en interdependencia con otras personas, a través de redes, instituciones y normatividades, por lo cual no es indiferente cualquier tipo de organización social, ni cualquier tipo de régimen político: las estrategias tienen que ser sistémicas y apuntar simultáneamente a la equidad, a la sostenibilidad y competitividad.

Es debido a esa convicción, basada en parte en los aportes de las Ciencias Sociales, a los que nuestra Facultad, para el caso del Perú, ha contribuido desde sus distintas disciplinas, que los enfoques del desarrollo humano y el desarrollo de capacidades están estrechamente vinculados con la noción de gobernabilidad.

Esta noción no se refiere al uso de cualquier tipo de condiciones y medios que permitan a un gobierno ejercer y mantenerse en el poder, ni tampoco sólo a la «habilidad del régimen político de un país para dirigir su economía y sociedad».

Gobernabilidad es la situación en la cual el ejercicio del poder por parte de un gobierno se basa no sólo en el acatamiento de su autoridad sino también:

- a) En la legalidad y legitimidad de sus acciones, basadas en un marco institucional jurídico, con plena vigencia del derecho y la justicia.

Eficiencia y eficacia social, política y económica medidas a partir de estrategias guiadas por los enfoques de desarrollo humano y de capacidades.

- b) En el autocentramiento de la economía y de la política, claves en la globalización y fundamentales para el desarrollo de las capacidades y los derechos.

- c) En el aliento del vínculo social y de los códigos culturales de la sociedad (marco institucional y organizativo social a veces llamada cultura política).
- d) En el fomento de las condiciones socio-económicas y jurídicas que contribuyan a la autonomía y autoestima de sus ciudadanos, y refuercen el sentimiento de pertenencia, participación y responsabilidad en los asuntos comunes y en los privados.

Gobernabilidad remite a buen gobierno, a legitimidad y desarrollo.

El Perú actual

El Perú se encuentra en una situación difícil, no sólo económica, sino política e institucionalmente, y en medio de una coyuntura electoral larga, iniciada en 1996, signada por la arbitrariedad, falta de transparencia, uso particular de los recursos del Estado; manejo tecnócrata de la legalidad en abierta oposición a la legitimidad; manipulación de la información y de lo simbólico que en franco desafío al sentido de realidad, a lo deseable y aceptable socialmente, debilita profundamente el vínculo social.

A ello se añade el hecho de que el Gobierno carece de una política económica que vaya más allá del manejo fiscal y del pago de la deuda externa; carece de una política social articulada al manejo macroeconómico, a la generación de empleo, y que permita atender los nuevos retos que los procesos de globalización imponen.

Las redefiniciones reseñadas sobre los enfoques y estrategias de desarrollo que inclusive han sido admitidas por los impulsores del llamado Consenso de Washington, en las revisiones que hicieron a sus propuestas en el año '95, no forman parte del conocimiento de los políticos y economistas a cargo de nuestro país. Más grave aún, pareciera que el acervo de conocimientos generados en estos últimos cuarenta años sobre el país; la terrible experiencia que significó en todo orden de cosas, la violencia desatada por Sendero Luminoso; la visibilidad de la desigualdad y de la pobreza generalizada, tampoco formara parte de su cuadro de realidad.

A la década perdida del '80, como llamó CEPAL al proceso de descapitalización y empobrecimiento que sufrieran todos los países de América Latina, por causa del pago de la deuda y las políticas de ajuste, en el Perú tenemos que agregar la del '90 como otra década perdida.

La crisis no es sólo de coyuntura electoral, es una crisis de reproducción económica social, institucional, política y cultural, es una crisis que se arrastra hace más de treinta años, y que se ha agravado en los últimos diez.

Esta crisis de larga duración, es el resultado de la falta de una institucionalidad legítima y moderna que reemplace al orden oligárquico, pues desde Velasco hasta hoy, se han ensayado varios modelos jurídico-político organizativos, sin atender a las características del país, y a la naturaleza de los problemas sociales.

La superación de la crisis requiere superar, entre otros tres grandes retos:

a) Histórico Institucional:

Superación del vacío dejado por el orden oligárquico.

- Construcción del Estado: Descentralización
Desconcentración
Institucionalización

Mecanismos de concertación, de operación

- Construcción de la Nación:
Vínculo social; categorías compartidas; procedimientos y arreglos institucionales legítimos, legales, conocidos y coherentes, sentido de pertenencia, autoestima y dignidad.

Disminución de la desigualdad social

b) Coyuntural: Transparencia en las elecciones; legitimidad en los procedimientos; claridad en las propuestas.

c) Programático

Estrategias y políticas coherentes de desarrollo entendido como el proceso que tiene como objetivo el desarrollo de las capacidades de las personas y el fortalecimiento y redefinición de derechos.

- Estrategia de inserción internacional
- Reestructuración del aparato productivo; fortalecimiento institucional del mercado. Economía autocrizada
- Fortalecimiento de la democracia
- Participación
- Distribución del bienestar

Para enfrentar los retos, a diferencia de 30 años, contamos con enfoques y conocimientos más precisos y mejor fundados, pero se requiere de organización y voluntad políticas para convertirlos en acción y prácticas ordenadas y razonables.

Finalmente

A lo largo de estos años la Facultad ha contribuido con la formación de científicos sociales en Antropología, Economía y Sociología; y en la divulgación y generación de conocimientos sobre el país, enfoques de desarrollo y propuestas. De la Facultad inicial hoy contamos, además de ella, con el CISEPA, y con los Departamentos de Ciencias Sociales y Economía que son los que han llevado adelante las ricas y fructíferas tareas de investigación y publicación desde inicios del setenta; con cuatro post-gradados en Antropología, Economía, Sociología y Ciencia Política; un doctorado en Antropología; además de tres revistas de publicación periódica y Series de divulgación, editadas por los Departamentos.

Por comodidad he hablado de la Facultad, pero en realidad el aporte a la enseñanza, la investigación, la proyección social, las publicaciones y las propuestas, son un aporte colectivo que involucra a todas las instancias. Los integrantes de Ciencias Sociales hemos innovado creativamente en los campos de la pobreza, la desigualdad, el empleo, distribución del ingreso, la Reforma Agraria, la economía campesina, la historia regional, la historia económica, cultura, cultura campesina, cultura urbana, población, migraciones, género, macroeconomía, comercio internacional, desarrollo económico, ciudadanía

y estado, análisis político, movimiento obrero y movimientos sociales, empresariado, desarrollo rural, religiosidad popular; educación, enfoques sobre desarrollo; análisis de coyuntura económica y política, por mencionar sólo algunos campos.

Si bien los errores de la presentación son de mi entera responsabilidad, está basada en mucho en las discusiones y conocimientos elaborados por mis colegas de Ciencias Sociales.

Aún vistas a lo lejos las tareas no son poca cosas, y hubieran resultado abrumadoras y frustrantes, si la Facultad no hubiese contado con el decidido apoyo del Padre Felipe Mac Gregor, Rector; con el marco institucional de la Universidad que se encontraba en pleno proceso de expansión y modernización; con la generosa ayuda de los gobiernos de Bélgica y Holanda, y el profesionalismo y dedicación de los profesores holandeses y belgas que vinieron a conformar la planta docente inicial en Sociología y Economía especialmente; con la perseverancia e inteligencia de Luis Velaochaga, su primer decano; y con la entrega, sacrificio, dedicación y entusiasmo de los profesores peruanos que paulatinamente, a partir del 67, fueron reemplazando a los colegas extranjeros, y entre los que quiero nombrar, aún a riesgo de olvidos graves a Enrique Bernales, Rolando Ames, Adolfo Figueroa, Máximo Vega-Centeno, Violeta Sara-Lafosse, Miguel de Althaus, Manuel Marzal, Aida Vadillo; con el entusiasmo, la capacidad de innovación, la exigente demanda por conocimientos, propuestas de los estudiantes; y con el compromiso, eficiencia e identificación con la Facultad del personal secretarial y de servicios, muchos de los cuales siguen con nosotros hoy, con el mismo entusiasmo y jovialidad que cuando se fundó la Facultad.

La cooperación entre voluntades con distinta formación y trayectoria vital, la entrega, la capacidad de discrepar, la paciencia para convencer, la sabiduría para aceptar el error o para aguardar mejores momentos para las propuestas, la madurez y los procesos de maduración para participar en una tarea colectiva, el enriquecimiento personal que brota del hecho de ser miembro de una organización que se renueva, son aspectos claves para

comprender en toda su dimensión, lo que sucintamente llamamos como institucionalización y eficiencia de la organización.

Obviamente las tareas de la Facultad no se han terminado ni los problemas del país se han resuelto. Hemos cumplido en parte las demandas, y hoy podemos afirmar que la Facultad de Ciencias Sociales es una de las mejores en América Latina, pero las tareas se renuevan y su cumplimiento requiere de procesos y trayectorias innovativas.